Cáritas

OBSERVATORIO
DE LA REALIDAD SOCIAL

LA CRISIS DE LA COVID-19

Número 2, diciembre 2020

Un impacto sostenido tras el confinamiento.

La realidad de las familias acompañadas por Cáritas en septiembre de 2020

EQUIPO DE ESTUDIOS DE CÁRITAS ESPAÑOLA

ÍNDICE

Resumen ejecutivo 3

Introducción 5

1. Estructura económica y laboral de las personas en situación de vulnerabilidad 6

2. Otras dimensiones de las condiciones de vida 15

3. Mirando al futuro: esperanza, preocupación y la incertidumbre de no saber cuándo terminará esta crisis 28

4. Dificultades especiales entre colectivos específicos: los más vulnerables en la exclusión 30

Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo 38

Resumen ejecutivo

La llegada de la COVID-19 y el estado de alarma que trajo consigo supuso una pausa, una parada en nuestras vidas, una reclusión en el hogar en forma de confinamiento, con la sacudida a nivel social, económico y, por ende, vital que se generó. En ese momento, Cáritas profundizó en su mirada hacia las familias en situación de exclusión social no solo desde el acompañamiento y la intervención, sino también preguntándose cómo estaban afrontando la situación. Unos meses después, tras el confinamiento y con la puesta en marcha de esta nueva forma de vivir y convivir con el virus, Cáritas vuelve a preocuparse por cómo las familias se están readaptando, cuál es su situación y cómo afrontan el futuro.

La llegada del verano supuso un respiro para algunas de las familias más vulnerables: desciende el desempleo entre los hogares acompañados por Cáritas. Pero los pulmones no se llenan por completo, pues a pesar de haber más oportunidades para tener un empleo **más de la mitad de las personas siguen en búsqueda de trabajo (55,4%)**, y más de 1 de cada 10 personas tiene un empleo informal.

Quienes trabajan asumen además riesgos de contagio: casi **4 de cada 10 personas asumen bastantes o muchos riesgos debidos a su actividad laboral.** Además, en caso de tener que hacer cuarentena por posible contagio o contacto con alguna persona positivo por COVID, más del 70% de personas se enfrentaría a graves dificultades en forma de problemas con los empleadores, despido o ausencia de ingresos.

A pesar de los datos de cierta recuperación en el empleo, **cerca de 246.000 personas viven en hogares que no cuentan con ningún ingreso económico**, de forma que sigue habiendo más hogares sin ningún ingreso que en febrero. Esto se traduce en que **más de la mitad de hogares acompañados por Cáritas están en situación de pobreza severa,** es decir, con ingresos inferiores a 370 € al mes para un hogar unipersonal o a 776 € para hogares formados por dos adultos y dos niños.

Las medidas de protección social no son aún suficientes. Si bien desde Cáritas Española se venía apostando desde hace tiempo por la fórmula de un ingreso mínimo garantizado, observamos que el diseño del ingreso mínimo vital y su desarrollo e implementación tienen a día de hoy importantes deficiencias. Entre otras, que prácticamente **el 40% de hogares no ha solicitado el ingreso mínimo vital por falta de información** y, de aquellos que sí lo han solicitado, más del 70% aún están esperando una respuesta. Pero este caso no es el único ejemplo de que las medidas de protección social diseñadas para frenar el impacto social de la crisis no siempre están sirviendo a los más vulnerables, pues solo un 1% de trabajadoras del hogar han cobrado el subsidio para empleadas domésticas.

Más allá de lo económico, pero innegablemente atravesado por esto, nos preocupamos por otros ámbitos que nos ofrecen una imagen de las condiciones de vida de las familias atendidas por Cáritas. **Más de 650.000 personas viven en hogares que no pueden hacer frente a los gastos de suministros de su vivienda, y cerca de 42.000 familias se han visto obligadas a cambiar de residencia para disminuir los gastos.**

El confinamiento potenció la desigualdad tecnológica, y la **brecha digital se convierte en un factor exclusógeno,** es decir, es consecuencia y a la vez causa de la exclusión social. **Más del 60% de ho-**

gares atendidos por Cáritas están en una situación de cierto apagón tecnológico al no contar con conexión, dispositivo o competencias suficientes para manejarse en internet.

Uno de los ámbitos en los que se identifica claramente la brecha digital como motor de la exclusión es el ámbito educativo, pues más del 60% de hogares en los que hay, al menos, un menor que tuvo dificultades para terminar el curso, son hogares en los que no hay plena conectividad.

La vuelta al cole se vivió, en casi 160.000 hogares, con miedo. Parte de los miedos y preocupaciones derivados del inicio escolar están relacionados con la dificultad para conjugar empleo y cuidados en caso de que alguno de los menores del hogar tenga que hacer cuarentena y quedarse en casa. Esto supondría, para aproximadamente 45.000 familias, tener que elegir entre dejar solos a los hijos e/o hijas o renunciar al trabajo.

Estas preocupaciones impactan sobre la **salud psicoemocional,** y el 36% de los hogares están peor ahora que durante el confinamiento. En cuanto a la salud física, hay un porcentaje considerable (21%) que percibe que su salud ha empeorado.

En este contexto, los apoyos y redes sociales se tornan imprescindibles. Si bien **las redes de apoyo ven debilitada su capacidad de soporte** material (ayuda a buscar empleo, préstamo de dinero…), en el otro extremo encontramos que **ha aumentado notablemente el apoyo disponible en el ámbito de los cuidados**. No obstante, no se han retomado del todo las relaciones sociales, con el riesgo de aislamiento social que trae consigo.

Cuando pedimos a los participantes de Cáritas que nos digan cómo ven el futuro, **de forma mayoritaria se expresa esperanza (84%), y del mismo modo preocupación (85%)**, además de la incertidumbre de no saber en qué momento terminará esta crisis.

Si ponemos el foco en colectivos específicos, **la población inmigrante** sigue estando en una situación de desventaja, especialmente en casos de irregularidad. Así, se da un porcentaje mayor de empleo informal entre la población migrante (19%) que entre el conjunto de la población atendida por Cáritas (14%). Y si miramos sólo a la población en situación administrativa irregular, donde el desempleo y la economía informal son mayoritarios, los porcentajes de pobreza se disparan hasta el 77%.

Para los **hogares monoparentales,** que en su inmensa mayoría están encabezados por mujeres, la pobreza se sitúa en el 62%, un porcentaje superior al ya elevado dato que se registra para el conjunto de familias acompañadas por Cáritas (54%). Esa dificultad añadida que supone llevar la carga familiar en solitario se ve reflejada en la autopercepción de salud. Casi la mitad, **un elevadísimo 45%,** de las personas que lideran estas familias dicen **sentirse peor psicoemocionalmente que en la época del confinamiento.**

Introducción

Una vez terminado el confinamiento, parecía que, a pesar del distanciamiento físico y la imposición de la mascarilla como complemento obligatorio, volvía a reactivarse la vida social, laboral y económica en España. Volvíamos a tomar aire en las calles y, con ello, cierta reactivación económica. Al menos en apariencia, pues el verano siempre supone un aumento del empleo, si bien estacional y en muchas ocasiones en condiciones precarias.

En este contexto, Cáritas, en su empeño por impulsar la igualdad y la justicia social, realiza esta segunda oleada del estudio de medición del impacto de la crisis de la COVID-19 sobre los hogares atendidos en el último año (febrero 2019 a febrero 2020).

Esta segunda encuesta arroja luz sobre lo que el desconfinamiento ha supuesto para los hogares que se encuentran en situación de exclusión social, ofreciendo datos del mes de septiembre, donde observamos cierto repunte del empleo, pero no necesariamente la transformación de esta nueva situación en la mejora de las condiciones de vida. Nos preocupan no solo los factores objetivos, sino también las autopercepciones, las sensaciones subjetivas, la vivencia íntima desde la que se afronta el final del verano y la llegada de un otoño que trae consigo nuevas medidas y más incertidumbre.

En esta ocasión ponemos el foco en el impacto que están teniendo las consecuencias socioeconómicas de la pandemia en el riesgo de perpetuar situaciones de pobreza y exclusión.

Crecer en hogares en situación de pobreza, tener dificultades para seguir adecuadamente los procesos formativos y estar expuesto a dinámicas vitales y familiares de estrés, incertidumbre sobre el futuro, exposición a sucesos vitales estresantes como la pérdida del empleo, conflictos familiares graves o la pérdida de la vivienda, son factores que aumentan, entre otros, la probabilidad de que menores y jóvenes inmersos en estas circunstancias sufran pobreza, vulnerabilidad o exclusión social en el futuro. Es lo que se conoce como Transmisión Intergeneracional de la Pobreza. Los datos que nos arroja este estudio inciden en estas circunstancias. Las consecuencias socio-económicas de la pandemia están afectando precisamente a estas variables de riesgo en familias con menores a su cuidado. Por lo tanto, estamos abordando no solamente la coyuntura actual de estas familias, sino la generación futura de la pobreza y la exclusión social.

1. Estructura económica y laboral de las personas en situación de vulnerabilidad

1.1. El desempleo sigue siendo la situación laboral mayoritaria entre la población atendida por Cáritas

La situación laboral sigue siendo uno de los elementos claves en los procesos de exclusión, sobre todo en lo que al desempleo se refiere. Esta situación de desempleo sigue siendo la mayoritaria entre la población atendida por Cáritas y afecta a más de la mitad de la población (55,4%); y si bien es un porcentaje inferior al que se dio en las semanas más críticas del confinamiento, aún sigue estando por encima de la tasa de paro registrada antes de la declaración del estado de alarma.

El 55% de la población acompañada por Cáritas está desempleada

Gráfico 1. **Situación laboral de la población activa**

La tendencia de cierta recuperación en el empleo se da tanto en el ámbito formal como en el informal, con mejoras con respecto al mes de abril, pero sin llegar a la situación de pre-pandemia. Esta baja tasa de empleabilidad entre los miembros activos, aquellos que están en edad de trabajar, de las familias atendidas por Cáritas evidencia la delicada situación en la que se encuentran.

1.2. Una elevada exposición al contagio y fragilidad se suma a la precariedad laboral

A esta realidad de elevado desempleo hay que sumar que un tercio de las personas que trabajan dentro del marco del empleo informal (13,9% del total de los activos). Es decir, realizan su actividad sin contrato laboral, lo que implica, por un lado, una evidente desprotección jurídica, y, por otro, la ausencia de prestaciones sociales en el futuro (prestación por desempleo, pensión de jubilación…).

Además, si desde Cáritas Española venimos sosteniendo desde hace tiempo que el empleo ha dejado de ser un decisivo elemento protector contra la exclusión debido a una creciente precariedad (bajos ingresos, temporalidad y parcialidad no deseada), en el contexto de la pandemia actual hay que sumar otros elementos que precarizan el tipo de empleo tienen acceso muchas de las familias atendidas por Cáritas: su alto grado de exposición a la enfermedad y la fragilidad de dichos empleos ante eventuales cuarentenas.

Ir a trabajar ha supuesto asumir elevados riesgos de contagio para el 38% de la población acompañada por Cáritas

Para casi uno de cada cuatro hogares en los que alguna persona trabaja (37,9%), su empleo supone asumir fuertes riesgos de contagio al coronavirus. La situación económica de las familias atendidas por Cáritas es incierta, y lo es aun cuando se cuenta con algún miembro que trabaja. Tal es así que el 70% de las familias con trabajo han tenido que pedir ayuda económica a algún familiar, institución o Administración Pública para sufragar sus gastos. Esta precariedad económica, insistimos, aun cuando hay empleos en la familia, está en la base de la asunción de riesgos no deseados y que pueden favorecer el contagio. Hay, por tanto, un elevado porcentaje de exposición al virus mediante el empleo.

Gráfico 2. **Porcentaje de población que ha tenido que asumir riesgos de contagio en el contexto laboral**

El riesgo, sin embargo, no es solo a nivel de salud. Las medidas sanitarias que estamos viviendo en esta segunda ola de la pandemia implican la obligatoriedad de guardar cuarentena y confinamiento en el hogar en caso de estar en contacto con una persona que dé positivo en la prueba de COVID. En estos casos, la persona adulta se enfrenta a la necesidad de quedarse en casa. Compatibilizar cuarentena y trabajo es un ejercicio muy complicado, o incluso imposible, para un gran número de las personas atendidas por Cáritas.

Gráfico 3. **Porcentaje de hogares a quienes una hipotética cuarentena les supondría graves problemas en su trabajo**

Para un 71% de la población guardar una eventual cuarentena y mantener el empleo sería un ejercicio casi imposible

Para la mayoría de las personas (71%) que tienen algún tipo de actividad laboral el hecho de tener que hacer cuarentena supondría un grave problema a nivel de empleo, y solo un 3% declaran que podrían trabajar desde casa. Esto refleja la gran dificultad que supone, para un elevado número de familias, compaginar la necesidad de acudir a su puesto de empleo y la obligación de cumplir con las obligaciones impuestas por las autoridades sanitarias.

Las complicaciones que supondrían el cumplimiento de una hipotética cuarentena van desde el temor por problemas o represalias en su puesto de trabajo (15%), el temor al despido (24%) o quedarse sin ingresos (31%). El hecho de que siete de cada diez personas afirmen que una cuarentena les generaría serios problemas como los enumerados anteriormente tiene una doble consecuencia. De un lado, la de negarse a sí mismos la posibilidad de la enfermedad de la COVID, obviando síntomas y asumiendo así riesgos tanto para su salud como para la de los que les rodean. Por otro lado, se está observando un riesgo de aislamiento social, ya que al tratar de reducir al máximo la exposición al contagio se están perdiendo espacios de socialización y con ello relaciones sociales.

Entre los empleos con mayores tasas de precariedad, riesgo de contagio y fragilidad ente una hipotética cuarentena destaca el empleo doméstico. Si bien esta crisis está dejando patente la importancia que tienen los cuidados en nuestra sociedad, parece que esto no se ve reflejado en las condiciones de trabajo y protección de este sector fundamental para la vida y para la protección de la salud.

Por tanto, el panorama con respecto al empleo de las familias atendidas por Cáritas se presenta desalentador. Con unas tasas de desempleo que alcanzan a más de la mitad de la población activa, el empleo ha dejado de ser el principal elemento protector contra la exclusión, por su escasez, pero también por la precariedad que trae consigo. A esta precariedad ya conocida (bajos ingresos, y parcialidad y temporalidad no deseada) se suman, en el contexto de la crisis actual, una elevada exposición al contagio y una gran fragilidad ante la obligatoriedad de cumplir con una cuarentena ante un hipotético contacto con un positivo. En definitiva, estamos hablando de empleos de pobreza. En demasiadas ocasiones, el acceso a un trabajo ni siquiera permite superar a las personas que acceden a los mismos el umbral de pobreza. Se trata, además, de empleos que no permiten la conciliación con los cuidados familiares, con el impacto que supone esta dificultad, en un momento como el actual en el que la necesidad de cuidados se torna esencial como consecuencia de la pandemia.

1.3. Bajos niveles de ingresos que mantienen altas tasas de pobreza

246.000 personas viven en hogares donde no hay ningún tipo de ingreso mensual

La pobreza es una realidad extendida y persistente entre la población atendida en Cáritas. Además de las situaciones de extrema pobreza de quienes padecen una falta total de ingresos, también se observan muchas familias con unos ingresos que les sitúan muy lejos de poder cubrir las necesidades básicas y que, por tanto, siguen estando por debajo del umbral de la pobreza. Los vaivenes en los ingresos de las familias provocan ciertas mejorías en ocasiones, y ciertos empeoramientos en otros momentos, pero la realidad constante para la mayoría de las familias son las condiciones de pobreza crónica.

El notable incremento del porcentaje de hogares que no contaban con ningún ingreso es una de las más graves consecuencias que nos deparó el confinamiento y la brusca ralentización de la economía que trajo consigo. Y, si bien ahora el contexto es otro y se perciben mejorías en ese sentido, aún hay un considerable 16,4% de hogares que no cuentan con ningún ingreso. Esto significa que cerca de 246.000 personas viven en hogares donde la incertidumbre y angustia vital de no contar con ningún ingreso es una dura realidad que les hace plenamente dependientes de la generosidad de otras personas, instituciones o las administraciones públicas.

A pesar de la apertura parcial de la economía, la pobreza severa afecta a más de 811.000 de personas acompañadas por Cáritas

Gráfico 4. **Porcentaje de hogares sin ingresos**

La recuperación del empleo que trajo el desconfinamiento, aunque como hemos visto sea un empleo precario, expuesto y frágil, ha supuesto la mejoría en el porcentaje de hogares sin ingresos, así como en las cifras de pobreza que siguen una dinámica similar: el periodo de confinamiento y estado de alarma más duro supuso un máximo sin precedentes y ahora han bajado esos niveles alarmantes sin llegar, ni siquiera, a las ya de por sí elevadas cifras de antes de la pandemia. Así, más de la mitad de la población atendida por Cáritas sobrevive con menos de 370 € al mes para un hogar compuesto por un adulto, o 776 € mensuales para un hogar compuesto por dos adultos y dos hijos o hijas.

Gráfico 5. **Porcentaje de hogares en pobreza severa y relativa**

A pesar de que estos datos pueden parecer a priori esperanzadores, debemos ser cautos en hacer una valoración excesivamente optimista. Por un lado, porque la recuperación de ingresos, tal y como hemos visto, vuelve a ser a costa de la precariedad, la exposición y la fragilidad de los empleos. Por otro lado, es oportuno puntualizar que en la encuesta se registraron los ingresos de las familias participantes de Cáritas de un solo mes (septiembre), lo cual nos habla de un momento muy puntual y no de un periodo que permita evaluar tendencias más a largo plazo, como sería si tuviésemos datos de ingresos anuales.

La histórica relación intermitente con el empleo y los ingresos de la población atendida por Cáritas nos hace ser cautos a la hora de interpretar estos datos. Como decíamos, se trata de información obtenida de un solo mes, de un "buen mes", donde no se estaban dando aún confinamientos perimetrales ni toques de queda generalizados que sí han llegado después. El verano, y la mínima reactivación económica que trajo consigo, ha servido a las familias atendidas por Cáritas para coger aire, aunque de una forma muy inestable, a través de mecanismos de supervivencia.

1.4. Un sistema de garantías de ingresos aún deficiente

Aproximadamente 100.000 hogares acompañados por Cáritas están cobrando el IMV

Ingreso mínimo vital

En contextos donde el empleo pierde eficacia como motor de distribución de ingresos para el conjunto de la población y como generador de protección social, las políticas sociales de rentas mínimas se muestran como medidas necesarias para combatir la pobreza y proteger a las familias de las graves consecuencias que esta situación provoca.

El ingreso mínimo vital (IMV), en su concepción, supone una medida que será complementada por los sistemas de Rentas Mínimas Autonómicas, creando una última malla de protección contra la pobreza a nivel estatal. Teniendo en cuenta que la población atendida por Cáritas está afectada por la pobreza, valoramos positivamente esta medida. No obstante, detectamos también las debilidades y dificultades de la misma, tanto en su diseño como en su implementación.

El trabajo de campo de este estudio se desarrolló apenas cuatro meses después de la aprobación del Real Decreto que anunciaba la aprobación del IMV, por lo que, si bien aún es pronto para obtener resultados concluyentes, sí puede ser de utilidad para señalar tendencias e identificar riesgos.

En primer lugar, casi la mitad de hogares declara no haber recibido información sobre esta medida, y un 17,1% de los que sí han recibido información afirman que la misma no es suficiente para solicitarlo.

Gráfico 6. **Porcentaje de hogares que han recibido información sobre el ingreso mínimo vital**

Al preguntar de forma directa por la solicitud de este ingreso, la falta de información afecta a casi la mitad de hogares. Se sitúa así como una cuestión relevante brindar información clara, precisa y sencilla para facilitar que las familias que tengan derecho a ello puedan comenzar los trámites de solicitud. No llegan a representar a un tercio del total los hogares que sí lo han solicitado (27,1%), lo que representa un porcentaje muy bajo si tenemos en cuenta que el total de la muestra son hogares en una clara situación de exclusión. Además, la mayoría de ellos está aún esperando respuesta.

Gráfico 7. **Porcentaje de hogares que han solicitado el IMV y situación del trámite**

¿Has solicitado el IMV?	
No lo he solicitado por falta de información	39,4%
No lo he solicitado por no tener derecho	31,6%
Lo he intentado de forma presencial, pero aún no lo he podido tramitar	0,8%
Lo he intentado telemáticamente, pero aún no lo he conseguido	1,1%
Sí, lo he solicitado de forma presencial	7,1%
Sí, lo he solicitado telemáticamente	20,1%

¿Cuál es el motivo principal por el que no has podido tramitar el IMV?

Una vez solicitado el IMV, ¿en qué situación se encuentra actualmente?

Así pues, se observa que la implementación del IMV está siendo deficiente. La práctica imposibilidad de acceder por otro canal que no fuera el digital, la desinformación y la complejidad burocrática, así como las incompatibilidades entre prestaciones públicas (prestación por hijo o hija a cargo, rentas mínimas de inserción…) están haciendo compleja en exceso la posibilidad de solicitar y, en última instancia, percibir este apoyo por parte de las familias. La mayoría de la población que ha solicitado el IMV se encuentra a la espera de respuesta (73%), una parálisis de las instituciones que incrementa la sensación de angustia y preocupación de las familias.

Subsidio para empleadas domésticas

Este subsidio fue planteado durante el confinamiento como una medida paliativa ante la imposibilidad de acceso a la prestación por desempleo o de plantear ERTES como ocurrió en el resto de las personas trabajadoras.

Al enfocar la mirada sobre las personas que trabajan en el sector de empleo de hogar, sólo una de cada 100 ha cobrado dicho subsidio.

Casi tres cuartas partes de las personas no solicitaron el subsidio por diversos motivos, entre el que destaca el no tener derecho a cobrarlo por no constar de alta en la Seguridad Social.

Esta cifra refleja, además de la precariedad y la importante presencia de contratación informal que caracteriza al sector, la dificultad de acceso a esta prestación definida como urgente.

Tres de cada cuatro empleadas domésticas no han solicitado el subsidio específico para ellas

Gráfico 8. **Porcentaje de empleadas domésticas con respecto al subsidio para empleadas domésticas**

2. Otras dimensiones de las condiciones de vida

¿Cómo impactan estas condiciones de precariedad laboral, bajos ingresos, desempleo, en la vida diaria de las personas que atendemos en Cáritas? ¿Cómo moldean sus expectativas, sus miedos, sus esperanzas de futuro, su percepción sobre la propia pandemia? A continuación abordamos estas y otras cuestiones relacionadas con un conjunto de dimensiones que influyen en los procesos de inclusión-exclusión social. Partimos, como siempre, de la constatación de que el fenómeno de la exclusión social se genera por la acumulación de dificultades más allá de la pobreza y el nivel y tipo de acceso al empleo.

2.1. Casi el 9% de las familias se han visto obligadas a cambiar de residencia con motivo de la COVID

Para más del 40% de los hogares atendidos por Cáritas afrontar los gastos derivados de la vivienda suponen una grave dificultad

Los gastos de vivienda se manifiestan como los primeros a los que las familias tratan de hacer frente. La estrategia de supervivencia parte de mantener un lugar donde cobijarse, un techo que nos proteja y un lugar que nos dé intimidad. No siempre se tiene éxito. La burbuja inmobiliaria del alquiler, las dificultades que los prejuicios de las personas arrendatarias pueden tener hacia la población en situación de exclusión, sus dificultades para demostrar unos ingresos estables debido a la alta temporalidad, informalidad y precariedad de los empleos que desempeñan son obstáculos para acceder a una vivienda en régimen de alquiler. Las dificultades económicas, en sí mismas, dificultan el acceso a una casa en propiedad.

Los datos muestran que más de 6 de cada 10 hogares están en situación de alquiler, mientras que no llegan a ser un 10% las familias que poseen una casa ya pagada, es decir, donde el pago mensual de hipoteca no sería ya un problema.

Tabla 1. **Régimen de tenencia de la vivienda**

En cuanto a su vivienda habitual, ¿en cuál de estas situaciones se encuentra actualmente?		
Casa en propiedad (ya pagada)	9,3%	
Casa en propiedad (hipotecada)	10,0%	
Casa en alquiler	52,4%	**65,9%**
Habitación alquilada en piso compartido	13,5%	
Casa cedida por amigos/familiares	5,1%	
Cedida por ONGs	2,3%	
Cedida por la Administración	2,5%	
Ocupada	1,7%	
Otro	3,2%	
Total	**100%**	

En cuanto a los gastos que supone el mantenimiento del hogar, se detectan menos dificultades en septiembre que en abril, excepto en lo relativo al cambio de vivienda, pues ha aumentado el número de familias que creen que se verán obligadas a mudarse a una vivienda más barata: un 20,8% así lo manifiestan.

A pesar de la tendencia en apariencia favorable, los números siguen indicando que la situación en estos hogares es complicada. Más del 40% de hogares, lo que significa más de 650.000 personas, no puede hacer frente a los gastos de suministros, y es de esperar que una vez finalizado septiembre y, con él, la prohibición de cortar el suministro de agua, electricidad y gas que el Gobierno decretó (Real Decreto-Ley 11/2020, de 31 de marzo) con la adopción de medidas urgentes para hacer frente a la COVID-19, la situación se vea agravada en lo que a las condiciones de habitabilidad y dificultades económicas se refiere.

Gráfico 9. **Porcentaje de hogares que viven diferentes dificultades económicas en el ámbito de la vivienda**

Pero, si bien el gráfico 9 hace referencia a constataciones que hacen las propias familias, en esta oleada de nuestra investigación se ha confirmado que casi 42.000 hogares (8,6%) ya se han visto obligados a cambiar de vivienda por motivos económicos, y la mayoría de ellas se han visto obligadas a optar por alquileres más económicos, a pisos compartidos con otras familias o a viviendas donadas o cedidas.

2.2. La brecha digital se sitúa como una nueva causa de exclusión

El 61% de los hogares acompañados por Cáritas vive en un apagón tecnológico

Desde el comienzo de esta crisis, la digitalización en todos los ámbitos ha sido tan rápida como drástica. En estos últimos meses, la sociedad de la información, en la que ya nos encontrábamos inmersos, ha vivido un acelerado proceso de expansión y se ha instaurado de forma definitiva, aunque desigual. El acceso a internet y a dispositivos tecnológicos se ha convertido en un suministro básico para muchos ámbitos de nuestra vida tales como trabajo, formación, educación, trámites con las administraciones públicas o relaciones sociales.

La brecha digital, entendida como ausencia de conexión, dispositivos o competencias para su manejo, se ha convertido en un término de actualidad. Hasta hace poco la mencionada brecha digital era considerada como una consecuencia de la exclusión, puesto que al contar con pocos recursos económicos uno de los resultados era la ausencia de conexión y/o dispositivos de las familias que no podían costearlos. Pero a día de hoy podemos afirmar con rotundidad que la brecha digital ha dejado de ser solo una consecuencia para convertirse también en un factor exclusógeno, es decir, en causa de la exclusión.

Por tanto, la brecha digital cobra ahora una importancia central al hablar de inclusión social y un aspecto clave de esto son las oportunidades que se pierden por esta causa. Tanto en el ámbito de la formación, de la obtención de un empleo como del acceso a ayudas de administraciones públicas, una de cada tres familias dice haber perdido alguna oportunidad motivada por la brecha digital.

Apagón tecnológico y dificultades escolares se cruzan en el 63% de los hogares con niños o niñas

Gráfico 10. **Porcentaje de familias que han perdido alguna oportunidad a causa de la brecha digital**

Es importante señalar, además, que las mencionadas pérdidas de oportunidades han ido a más con respecto al pasado mes de abril y cuya explicación hay que buscar en un desajuste entre el proceso de digitalización de nuestra sociedad y el mismo proceso de digitalización de las familias atendidas por Cáritas. Como decíamos,

la sociedad (empresas, educación, administraciones públicas, etc.) ha vivido un proceso de digitalización a un ritmo muy elevado que no han sido capaz de seguir las familias atendidas por Cáritas a pesar de que estas han incrementado la plena conectividad (contar con conexión ilimitada, dispositivo y competencias en el manejo de internet) hasta situarse en el 38,8% actual.

Esto significa que hay un número considerable de hogares que están familiarizados con las nuevas tecnologías y las usan habitualmente, pero que en el otro extremo nos encontramos con un 61,2% de hogares atendidos por Cáritas que se encuentran en una especie de apagón tecnológico que puede actuar como motor de exclusión, bien por no contar con conexión ilimitada (39%), no disponer de un dispositivo (18%) o no tener competencias en el manejo de la red (46%). Si quieren evitar este nuevo elemento exclusógeno, las familias deben dotarse de conexión, dispositivo y competencias, lo cual significa incorporar nuevas cargas para unas economías familiares muy ajustadas.

Si ponemos la brecha digital en relación con el rendimiento educativo se pueden encontrar claros ejemplos que evidencian cómo esta funciona como elemento que expulsa y empuja hacia la exclusión. Así, vemos cómo el fracaso escolar está relacionado con la brecha digital hasta el punto de que el 63% de los alumnos que presentaron especiales dificultades para superar el curso pasado, en un claro contexto de aula virtual, no contaban con plena conectividad en su casa.

Pero la brecha digital puede afectarnos no solo en la falta de oportunidades laborales, con la administración o en el ámbito educativo. También la dimensión afectiva puede verse comprometida en un mundo en el que la relación a través de pantallas está tomando más protagonismo. Son, por ejemplo, cada vez más comunes para el conjunto de la población las video llamadas, que nos acercan a amigos o familiares que se encuentran lejos. Y es especialmente sensible entre la población más joven y adolescente, donde el mundo virtual ha pasado a ser un ámbito primario de socialización y relación con sus iguales.

2.3. El contexto COVID incrementa las dificultades escolares de las familias en situación de exclusión

El 22% de los hogares vive fracaso o abandono escolar, una realidad agudizada por la COVID

Septiembre ha supuesto también la vuelta de los estudiantes y la reapertura de los centros educativos tras el cierre de marzo, que se prolongó durante todo el curso anterior. Se impuso, entonces, la enseñanza a través de lo digital, con las dificultades que esto ha entrañado, tal y como hemos visto en el epígrafe anterior.

Pero, además de la cuestión tecnológica, el propio contexto ha podido influir de muchas y diversas maneras en el rendimiento escolar. Las sensaciones y sentimientos ante la pandemia y las medidas sanitarias y socia-

les, las dificultades económicas en el hogar y las condiciones del mismo, entre otras, nos llevan a preguntar cómo fue el final del curso académico. Además, hay otro motivo crucial para no perder esto de vista, y es que la educación ha demostrado ser uno de los mecanismos más efectivos para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza. Así, si la digitalización está dejando atrás a parte de su alumnado en situación de exclusión, se perpetúa su realidad. Y no solo se trata de la brecha digital. No poder mantener el hogar a una temperatura adecuada, la situación o clima de angustia vital que pueda provocar la falta de medios económicos, no poder acceder a actividades extraescolares que desarrollen otras áreas cerebrales y potencien diferentes capacidades físicas, intelectuales y emocionales, son también elementos diferenciadores que obstaculizan la igualdad de oportunidades que debería ofrecer el sistema educativo.

En el aspecto subjetivo, menos del 40% de los hogares afrontaba la vuelta al colegio con tranquilidad, y con la confianza de que las medidas que se habían tomado crearían las condiciones de seguridad frente al contagio. En el lado opuesto, más del 50% de familias sentían preocupación o miedo, bien por las medidas tomadas en los centros educativos, bien por la incertidumbre con la que arrancaba el curso.

Gráfico 11. **Porcentaje de familias según su sensación con respecto al inicio del curso escolar**

A causa del coronavirus, en más de un cuarto de los hogares de las familias atendidas por Cáritas alguno de los niños, niñas o adolescentes tuvo especiales dificultades para finalizar el curso por falta de medios, donde ubicaríamos la brecha digital, aunque, tal y como decíamos, esta no sería la única causa que se haya de tener en cuenta. En un 1,5% de casos, que representan a unos 7.300 hogares, al menos un menor abandonó el curso y, en un porcentaje similar, aunque algo más elevado, el abandono fue del sistema educativo por completo, circunstancia mucho más grave. En casi 2 de cada 10 hogares algún menor no ha pasado de curso. Estos tres últimos datos (abandono del curso o del sistema educativo y no pasar de curso) afectan al 22,1% de hogares en los que hay alguna persona menor de edad. Esto significa que en más de 100.000 hogares hay, como mínimo, un menor protagonizando una historia de fracaso escolar que, muy probablemente, alimentará los porcentajes de pobreza y exclusión en un futuro.

Tabla 2. **Dificultades escolares de los niños y niñas**

A causa del coronavirus, ¿se han dado algunas de las siguientes situaciones?	Sí	No
Alguno de los menores tuvo especiales **dificultades para finalizar el curso** por falta de medios	27,0%	73,0%
Alguno de los menores de edad **abandonó el curso**	1,5%	98,5%
Alguno de los menores de edad **no ha pasado de curso**	18,9%	81,1%
Alguno de los menores de edad **ha abandonado el sistema educativo**	1,7%	98,3%

En el caso concreto de que haya menores en el hogar y se produzca un cierre de los centros escolares en general, o que se viese afectada la clase de alguno de estos niños o niñas, aunque el 90% de hogares podría encontrar alguna solución, no es desdeñable que casi el 10% de familias tendrían que dejar solos a los hijos o hijas o renunciar al trabajo. Una dificultad añadida al desalentador panorama laboral, y una seña más de la baja calidad del empleo en el que está ocupado el colectivo y su desprotección como trabajadores. Esto nos hace comprender un poco mejor las sensaciones de miedo y preocupación frente al desarrollo del año escolar que veíamos anteriormente.

Tabla 3. **Dificultades para afrontar un hipotético cierre de aulas por cuarentena**

Si se cerraran los colegios o la clase de sus hijos, ¿cómo cree que podría afrontar la situación?		Total
Podríamos apañarnos sin grandes dificultades (no trabajamos, teletrabajamos, son niños mayores, etc.)	76,9%	90,7%
Podríamos apañarnos pero con dificultades (contrataríamos a alguien, me llevaría al niño al trabajo, etc.)	13,8%	
Tendría que dejarles solos	5,1%	9,3%
Tendría que renunciar a mi trabajo	4,2%	

Conciliación, ante un eventual cierre de aulas, y trabajo es una quimera para el 9% de los hogares

Es por tanto relevante cómo se relacionan sistema educativo y exclusión, afectando tanto a cuidadores como a estudiantes. De un lado, los adultos, en un mercado laboral precario, se verían en una situación muy compleja en caso de que se produjera un nuevo cierre de los colegios o, simplemente, un cierre temporal por cuarentena en el grupo de sus hijos o hijas. Estas situaciones les obligarían a dejar solo o solos al menor o menores, o renunciar al trabajo. De otro lado, los estudiantes se han encontrado sin medios suficientes para seguir la velocidad de la educación online, aunque muchos colegios y administraciones han tratado de poner medios para paliar esta situación, en 2 de cada 10 hogares nos encontramos con que no pasan de curso, o abandonan. Ese abandono y el quedarse atrás les sitúa rezagados en el sistema educativo o (auto) expulsados del mismo. Sin una sólida formación es más probable verse abocados a trabajos altamente precarizados y a una actividad laboral intermitente, que perpetúa su situación de pobreza.

2.4. El empeoramiento en el estado de salud no se debía solo al confinamiento

El 36% de los hogares percibe que su salud psicoemocional es peor que en la fase más crítica del confinamiento

El estado de alarma, como respuesta a la pandemia, supuso el confinamiento, con el impacto que eso tuvo a varios niveles. Algunos, muy evidentes, como la dificultad para trabajar, el contacto directo y constante entre convivientes o la necesidad de adecuarse a formas diferentes de estudiar y, en ciertos casos, de trabajar. En el ámbito de la salud, además de la propia naturaleza de la crisis sanitaria, también supuso pasar a realizar la atención sanitaria de forma telefónica y el miedo a ir a los centros de salud y hospitales a pesar de ser necesario.

Así, ya en la primera oleada preguntábamos por la salud física y psicoemocional de los miembros del hogar, cuestión sobre la que hemos querido volver a preguntar en esta segunda fase del estudio. Es evidente que el desconfinamiento ha sentado bien, pues aumentan las personas que dicen que en el hogar están mejor, y desciende el número de respuestas que indican que están peor que en abril. Aun así, hay algunos matices. A nivel físico, en más de 100.000 hogares tienen una percepción de empeoramiento de su estado físico. Y, del mismo modo, hay un elevado 36,6% de familias que sienten que su salud psicoemocional es peor ahora que en el mes de abril (casi 180.000 hogares).

Gráfico 12. **Autopercepción del estado de salud general de la familia comparado con la etapa de confinamiento**

Este "empeoramiento" viene derivado, en algunos casos, de las consecuencias que ha tenido el propio confinamiento y, en otras, del temor a hacer vida en el exterior y retomar relaciones sociales —como se ve a lo largo del informe— por miedo al contagio y a las consecuencias, físicas pero también laborales que esto podría suponer.

Hay, además, personas que por su carácter o su situación se han acostumbrado a la reclusión que imponía el período de confinamiento y que el contexto general sigue facilitando. Han creado un mundo propio por obligación, un mundo reducido, limitado, pero a la vez acogedor y seguro en el que se sienten protegidas. Una zona de confort de la que ya sería posible salir, con ciertas precauciones y respetando ciertas normas extraordinarias, pero en la que sigue habiendo una resistencia frente a un mundo que parece aún más hostil que antes de la pandemia. Es un recurso protector que sigue vigente y activo.

Por otra parte, el hecho de que tantas familias afirmen que su estado de salud es peor que en el mes de abril, nos indica que hay factores que están incidiendo sobre la percepción de salud que no están relacionados con la experiencia concreta del confinamiento. Algo más allá de esa experiencia, y que cabría seguir investigando, influye en cómo se sienten y se perciben las personas en situación de exclusión.

Así, aunque en menor porcentaje que en abril, en septiembre sigue siendo muy relevante el número de hogares, alrededor de 210.000 familias, donde por problemas económicos no hay una alimentación adecuada, o 90.000 hogares donde se han dejado de comprar medicamentos por no poder pagarlos.

Gráfico 13. **Porcentaje de hogares que atraviesan dificultades económicas que tienen efectos sobre la salud**

Teniendo en cuenta que los ingresos en septiembre son mayores que en abril, y que estamos en niveles de empleo cercanos a los de antes de la crisis sanitaria, queda patente que estas cuestiones no son coyunturales, sino estructurales. Que hay familias que de forma habitual no pueden llevar una alimentación adecuada o comprar medicamentos necesarios. Y esto, por supuesto, tiene un impacto en su salud.

2.5. La capacidad de protección de las redes de apoyo sigue debilitándose en el plano más material

Solo una de cada tres familias acompañadas por Cáritas cuenta con alguien que pueda ayudarle a buscar trabajo

En estas condiciones, las redes de apoyo cobran una especial relevancia. Ya durante el confinamiento surgieron potentes iniciativas ciudadanas y de apoyo vecinal que pusieron de manifiesto la activación de la solidaridad en momentos de dificultades sociales. Pero, ¿qué ocurre una vez que podemos salir de nuevo a la calle, retomar ciertas actividades y ver de nuevo nuestro tiempo ocupado?

El análisis de la realidad de las familias acompañadas por Cáritas en cuanto a la capacidad para retomar sus relaciones sociales nos indica que son las relaciones con la familia y los lazos de vecindad los que se han retomado con más fuerza, siendo el ámbito laboral donde más ha costado recuperar la relación.

Gráfico 14. **Porcentaje de familias que han retomado relaciones sociales**

Esta dificultad para retomar relaciones puede estar relacionada con el miedo al contacto con una persona que ha dado un resultado positivo al hacerse una prueba COVID que se traduzca en un potencial despido si se precisa hacer cuarentena, tal y como hemos visto anteriormente. A largo plazo esta situación puede desencadenar en procesos de aislamiento social muy vinculados a la exclusión. La tensión derivada de esta preocupación y las posibles consecuencias sociales que pueda tener ese cuidado extra frente al contagio influyen también sobre la salud psicoemocional.

Para conocer la capacidad real de apoyo de sus redes de relaciones, se ha indagado sobre si cuentan o no con alguna persona que le pueda ayudar en diferentes supuestos. En este sentido, observamos que la ayuda material pierde fuerza y la adquieren los cuidados. Así, desciende notablemente el porcentaje de hogares que cuentan con algún apoyo que les pueda ayudar a encontrar un empleo. Si entre febrero y abril la ayuda cayó en 5,5 puntos porcentuales, el descenso se duplica en el mes de septiembre, donde poco más de una cuarta parte de los hogares cuentan con alguien que pueda auxiliarles para conseguir un trabajo. Con todo, antes de la pandemia eran menos de la mitad los que respondían positivamente a esta pregunta.

Si la ayuda se monetariza, la tendencia varía en mucha menor medida. Mientras que en febrero un 35% de los hogares contaba con alguien que les pudiera prestar hasta 300 € para un imprevisto, en septiembre el porcentaje solo ha descendido en 1,1 puntos porcentuales.

Los apoyos para el cuidado crecen, irrumpiendo positivamente en la estructura relacional de las familias más vulnerables

Gráfico 15. **Porcentaje de familias que cuentan con apoyo para los siguientes supuestos**

Tiene alguien que le pueda ayudar a conseguir un empleo

Tiene alguien que ocasionalmente le pueda prestar dinero (hasta 300 €)

Tiene alguien que le pueda asesorar en cómo realizar gestiones o papeles

Si seguimos en el plano más práctico o material, el asesoramiento para realizar gestiones o papeles también sufre grandes variaciones. Aunque este plano de ayuda se redujo 3 puntos porcentuales en el mes de abril, se ha recuperado en septiembre, mes en el que más del 40% de participantes indican que tienen a alguien que les pueda dar este asesoramiento.

Lo más relevante, sin embargo, es que el desgaste de la ayuda económica no afecta, sino que potencia, el peso de los cuidados en las relaciones. El cuidado irrumpe positivamente en la estructura relacional de las familias más vulnerables. Recobra peso la red para los cuidados, y podemos verlo en el hecho de que aumenta más de 15 puntos el porcentaje de personas que afirman contar con alguien que ocasionalmente pueda

cuidarle si está enfermo/a, o pueda ayudar con el cuidado de niños, niñas o adolescentes menores de edad, o personas dependientes en el núcleo familiar.

En esta misma línea, también de cuidado, se ve reforzado el apoyo emocional disponible: más del 70% de personas acompañadas por Cáritas cuentan con alguien que pueda prestarles este tipo de apoyo cuando lo necesitan. Estas tendencias positivas ponen de relieve que, tal vez, ese auge de solidaridad surgido durante la pandemia esté encontrando cierta estabilidad y se esté asentando entre los sectores más vulnerables.

Gráfico 16. **Porcentaje de familias que cuentan con apoyo para los siguientes supuestos**

3. Mirando al futuro: esperanza, preocupación y la incertidumbre de no saber cuándo terminará esta crisis

Se mira al futuro con esperanza (84%) y preocupación (85%) casi a partes iguales

¿Qué pasa con el futuro? ¿Cómo se sienten las personas acompañadas por Cáritas al mirar hacia adelante en el tiempo? Si algo caracteriza el momento en el que estamos es la incertidumbre. Pero, ¿nos afecta por igual a todos, o tal vez aquellas personas que ya vivían en la incertidumbre, sin ninguna certeza ni seguridad personal, se ven sacudidas de otro modo?

A priori, el sentimiento que mayoritariamente se expresa es de esperanza hacia el futuro, aunque en menor medida que en abril. El repunte laboral del verano, el desconfinamiento, las nuevas restricciones, han hecho mella en los niveles de esperanza, sin tener apenas efecto en los niveles de preocupación, sensación que siguen teniendo más del 85% de personas encuestadas. El miedo, la expresión más extrema de la preocupación, está presente en más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas.

Gráfico 17. **Sensación que experimenta en estos momentos**

Se vive con preocupación, pero con esperanza. Con esperanza, pero con miedo. Y esta aparente paradoja es la que ayuda a las familias en el presente, ya que la mayoría parten de la creencia de que esta crisis no estará superada hasta 2022 o incluso después. Tanto para la crisis sanitaria como para la crisis económica y

de empleo, cuanto más lejos en el tiempo nos situamos, más alto es el porcentaje de respuesta. A su vez, hay una cierta consciencia de que, aunque pase la situación a nivel sanitario, sus efectos económicos perdurarán más en el tiempo.

Tabla 4. **Previsión de cuándo se superarán las crisis sanitaria y social de la COVID**

¿Cuándo cree que estarán superadas la crisis sanitaria y la crisis económica y de empleo derivada de la COVID 19?	Crisis sanitaria	Crisis económica y de empleo
En los próximos tres meses	4,6%	2,3%
En el primer semestre de 2021	19,8%	8,2%
En el segundo semestre de 2021	32,0%	21,5%
En 2022 o más allá	43,5%	68,1%

Así, aunque la esperanza sigue ahí, su presencia choca con la creencia de que aún queda mucho por hacer, y por vivir, hasta que esta situación haya pasado. Y, una vez que lo haya hecho, si volvemos a la situación que teníamos justo antes de la pandemia, ni siquiera estaremos mejor, solo igual, y ese igual parece no ser suficiente.

4. Dificultades especiales entre colectivos específicos: los más vulnerables en la exclusión

4.1. La diferencia entre tener o no documentación entre la población inmigrante

La economía informal a la que se ven abocadas las personas sin documentación les arrastra a la pobreza

En cuanto a la situación laboral, ya conocemos la estructura del conjunto de hogares atendidos por Cáritas, pero, ¿qué ocurre con la población de origen inmigrante? En general la distribución es la misma: la mayoría de empleados lo están formalmente, pero se da un elevado peso de la economía informal. Y ahí es donde hemos de prestar especial atención, pues la economía informal es la única salida para la población de origen inmigrante cuya situación administrativa es irregular (Gráfico 18). Esto indica cómo la diferencia de ingresos puede estar más relacionada con la situación administrativa que con otras variables.

Gráfico 18. **Porcentaje de personas activas en empleo informal**

Muy relacionado con las altas tasas de empleo informal encontramos las dificultades asociadas al hecho de tener que hacer cuarentena por contacto con un positivo de COVID o por tener síntomas relacionados. Así, el principal riesgo entre la población extranjera sería el de no tener ingresos (33%), con una incidencia casi del doble entre aquellas familias cuyo sustentador principal no está en situación regular (61%).

Gráfico 19. **Consecuencias laborales en caso de tener que hacer cuarentena**

La fragilidad de sus empleos y la difícil conjugación con los cuidados se observa también en el hecho de que, ante un hipotético cierre del aula de sus hijos o hijas por cuarentena, el 10,3% de familias tendrían que elegir entre dejarles en casa sin supervisión o renunciar al puesto de trabajo para quedarse acompañándoles. En caso de que esto ocurra, o de que se necesiten cuidados, cuentan con apoyo social el 58% de las familias de origen inmigrante atendidas, un porcentaje ligeramente inferior al detectado para el conjunto de familias (61%).

Por el contrario, son las familias inmigrantes las que cuentan con más apoyo social para la búsqueda de empleo: el 30% dicen contar con alguien que les pueda ayudar en este sentido, frente al 27% del total de familias.

A nivel económico, la pobreza relativa afecta de forma similar al conjunto de familias atendidas por Cáritas independientemente de su origen, situándose esta tasa en torno al 90% para ambos grupos. En cambio, al poner la atención en la pobreza severa, vemos que esta está más extendida entre la población de origen inmigrante, con un 56,7% de hogares afectados, frente al 54,1% del conjunto de los hogares atendidos por Cáritas. No obstante, la diferencia crítica y crucial se da entre las familias cuyo sustentador principal se encuentra en situación administrativa irregular, en cuyos casos la pobreza severa afecta a más de 7 de cada 10 hogares, y la pobreza relativa a casi la totalidad de la población (95%).

Tabla 5. **Tasas de pobreza según composición del hogar**

Tasas de pobreza	Conjunto población atendida por Cáritas	Población de origen inmigrante	Población indocumentada
Relativa	89,0%	88,6%	95,4%
Severa	54,1%	56,7%	77,1%

Una diferencia similar entre el conjunto de la población acompañada por Cáritas y la población de origen inmigrante se observa al ver el número de hogares que no perciben ningún ingreso, viéndose afectados casi el 20% de hogares para la población inmigrante. Al indagar en esto y ver adónde recurren cuando se enfrentan a problemas y carencia económica, vemos que las estrategias difieren: mientras que las familias, en general, acuden en la misma medida a las administraciones públicas y a instituciones (ONG, asociaciones u otras entidades), la población inmigrante solicita ayuda en mucha mayor medida a instituciones que a los diferentes niveles de las administraciones públicas. La situación legal de estas familias y los requisitos para poder ser beneficiarios de algunas ayudas puede explicar esta diferencia, que nos indica también un déficit en la atención pública a una parte de la población residente en el país.

Gráfico 20. **Dónde acuden cuando hay problemas económicos**

Dentro de las prestaciones públicas analizábamos el ingreso mínimo vital. Si incluimos la nacionalidad como variable para el análisis de la situación en la que se encuentran los hogares más vulnerables, se recalca de

nuevo una exclusión adicional del entramado social al haber una accesibilidad menor a la información por parte de la población de origen inmigrante, lo que supone más dificultades para acceder a dicha prestación.

Casi la mitad de la población de origen inmigrante acompañada por Cáritas no tiene información suficiente para solicitar el IMV

Tabla 6. **Información sobre el IMV**

¿Ha recibido información sobre el IMV?	Población atendida por Cáritas	Población inmigrante atendida por Cáritas
No	48,9%	55,9%
Sí, y la información fue suficiente para iniciar la solicitud	34,0%	26,2%

¿Ha solicitado la prestación?	Población atendida por Cáritas	Población inmigrante atendida por Cáritas
No la he solicitado por falta de información	**39,4%**	**45,5%**
No la he solicitado por no tener derecho	31,6%	32,9%
Lo he intentado presencial, pero aún no lo he podido tramitar	0,8%	1,2%
Lo he intentado telemáticamente, pero aún no lo he conseguido	1,1%	1,0%
Sí, lo he solicitado de forma presencial	7,1%	4,0%
Sí, lo he solicitado telemáticamente	**20,1%**	**15,5%**

Estas dificultades se ven en la diferencia que existe entre el porcentaje de personas de origen inmigrante y el conjunto de la población acompañada por Cáritas que no la han solicitado debido a la carencia de información, que, si bien es muy elevado en ambos tipos de familias, en las primeras alcanza a casi la mitad del total de familias inmigrantes atendidas por Cáritas (45,5% frente al 39,4% del total de familias).

Como venimos señalando, la vivienda afecta al núcleo de la vida de las familias en situación de exclusión, y asegurar un techo supone una dificultad en muchos casos. Así, si el porcentaje de familias atendidas que han tenido que cambiar de vivienda a raíz del coronavirus no llegaba al 9% para el conjunto, asciende hasta el 12% para familias de origen inmigrante.

Igualmente, vemos que las dificultades económicas que afectan a la vivienda, bien sea para continuar viviendo en el mismo lugar, o para mantener los gastos vinculados a esta, tienen un mayor impacto entre la población inmigrante, que tiene más dificultades para abonar los gastos de suministros o los de alquiler o hipoteca.

Gráfico 21. **Dificultades económicas relacionadas con la vivienda**

En cuanto a las relaciones sociales, está resultando más complicado para las familias de origen inmigrante, a quienes parece que les está costando, en mayor medida, recuperar la normalidad en su relación con familia, amistades, vecindario y ámbito laboral.

Gráfico 22. **Recuperación de relaciones sociales**

Llama la atención que, frente a estos datos, se observa mayor optimismo entre las familias inmigrantes, que miran al futuro con esperanza (88%), mucho más que con miedo (51%), aunque con preocupación (87%), mostrando en este sentido una visión ligeramente más optimista y menos temerosa que la del conjunto de la población acompañada por Cáritas Ese mayor optimismo hacia el futuro se percibe ante la pregunta de cuándo sitúan el final de la crisis sanitaria, donde más de la mitad (53%) consideran que llegará a lo largo del próximo año frente al 43% del conjunto de la población acompañada por Cáritas.

4.2. Las dificultades se acumulan cuando las cargas recaen sobre una sola persona

La precaria situación de las familias monoparentales hace que el 62% tengan dificultades para afrontar los gastos escolares

Los hogares monoparentales, liderados en su inmensa mayoría por mujeres, es otro de los colectivos que acumulan gran cantidad de dificultades, por lo que en Cáritas Española venimos demandando desde hace tiempo una atención especial desde las administraciones públicas.

En cuanto a la situación laboral no hay grandes diferencias con respecto al conjunto de población acompañada por Cáritas, destacando una tasa ligeramente superior de desempleo en los hogares monoparentales (58%) con respecto al conjunto de la población acompañada por Cáritas (55%). Con una tasa tan elevada de desempleo no es de extrañar que encontremos un 16,7% de hogares sin ingresos, cifra también muy similar al conjunto de la población acompañada por Cáritas.

Pero la situación es mucho más crítica si miramos la tasa de pobreza, que afecta al 62,5% de los hogares monoparentales, frente al 54,1% del conjunto de la población acompañada por Cáritas. Si ponemos en relación pobreza y situación laboral podemos afirmar que la precariedad afecta en mayor medida a los hogares monoparentales, ya que con similares porcentajes de empleo y desempleo la pobreza está casi 12 puntos porcentuales por encima.

Otro aspecto que corrobora esta mayor precariedad es que los hogares monoparentales se ven mucho más expuestos a contagio de COVID por motivo de su trabajo (53%) que el conjunto de la población acompañada por Cáritas (37%).

De esta forma, los problemas económicos que atraviesan los hogares monoparentales son, en general, mayores que el conjunto de los hogares acompañados por Cáritas. Entre esas dificultades destacan las que tienen que ver con la adquisición de materiales escolares (61,6%), con el pago de la vivienda (45,4%) y sus suministros (51,3%) o con no llevar una dieta adecuada (49,3%).

Gráfico 23. **Dificultades económicas entre las familias monoparentales**

La particularidad de estos hogares donde un solo adulto, mayoritariamente una mujer, debe proveer de todos los cuidados y necesidades, materiales y no materiales, a la familia las hace especialmente vulnerables y dependientes de otros. Probablemente por esa necesidad de contar con otras personas como soporte para sacar adelante a su familia los hogares monoparentales cuentan con una red de apoyo más fuerte. Una buena parte de estos hogares cuentan con alguien que pueda cuidarles en caso de necesidad (62%) o que pueda brindarles apoyo emocional (77%). En cambio, la capacidad se ve muy reducida si se trata de apoyos de un carácter más material, tales como ayudar a buscar un trabajo (30%) o prestar dinero (38%).

El 45% sienten que su estado psicoemocional es peor que en abril; la imposibilidad de compartir cargas tiene un claro efecto sobre la salud

Esa dificultad añadida que supone llevar la carga familiar en solitario se ve reflejada en la autopercepción de salud. Casi la mitad, un elevadísimo 45%, de las personas que lideran estas familias dicen sentirse peor psicoemocionalmente que en la época del confinamiento y a ello seguramente contribuya el estrés y la incertidumbre que esta crisis está provocando en todos los ámbitos como, por ejemplo, el escolar. En una de cada 10 familias monoparentales (11,8% frente al 8,5%) el hecho de cerrar las aulas de sus hijos para cumplir una hipotética cuarentena, supondría una dificilísima decisión ya que tendrían que dejar solos a sus hijos (7,3%) o renunciar al trabajo (4,5%).

Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo

AMBITO: 17 CC.AA. del territorio español.

UNIVERSO: personas/familias del territorio español que hayan sido atendidas por Cáritas dentro del periodo de febrero de 2019 a febrero de 2020.

TIPO DE MUESTREO: Muestreo aleatorio estratificado por Comunidad Autónoma, nacionalidad y programa de Cáritas en el que han sido atendidos.

TAMAÑO MUESTRAL: 927 entrevistas, que forman parte de un panel de participantes de los programas de Cáritas Diocesanas de las 17 CC.AA. El panel ha sido construido inicialmente con un tamaño de 600 entrevistas, habiendo sido necesaria la ampliación de 425 nuevos panelistas, para compensar la reposición básica del panel, para reponer las bajas no previstas y para ampliar la proyección de la investigación durante el año 2021.

DESARROLLO DEL PANEL: Esta encuesta constituye la segunda oleada del panel de entrevistas a personas participantes de los programas de Cáritas Diocesanas de las 17 CC.AA.

ERROR DE MUESTREO: ± 3,2 para un nivel de confianza del 95%.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: entrevistas telefónicas mediante cuestionario con duración de 22 minutos.

SELECCIÓN DE INFORMANTES PARA LA ENTREVISTA: población mayor de 18 años, sustentadores principales o cónyuges.

FECHA RECOGIDA DE DATOS: del 1 de octubre al 4 de noviembre de 2020.

EQUIPO DE TRABAJO

Los trabajos de diseño análisis y redacción han sido realizados por:

- **Equipo de estudios de Cáritas Española.**
- **Grupo confederal de observatorios de la realidad de Cáritas.**

El desarrollo del trabajo de campo y de la herramienta de toma de datos ha sido realizado por:

- **ZIES Investigación y Consultoría.**
- **Grupo confederal de observatorios de la realidad de Cáritas.**